

-- En el pasado nº de "La Veiga" intentábamos acercarnos al conocimiento de uno de los poetas más representativos e importantes de la literatura leonesa y española de posguerra como es Victoriano Crémer. Vamos a cambiar ahora el centro de interés de los escritores contemporáneos, tema al que volveremos en futuros artículos, y nos fijaremos en un curioso libro publicado el año pasado por Ediciones Leonesas (Biblioteca leonesa de bolsillo) que reproduce de forma facsimilar el original, conservado en la biblioteca Mariano Domínguez Berrueta, aparecido en el año 1823. Se trata de la "Historia del valeroso caballero Don Rodrigo de Peñadura", publicada por el licenciado Luis Arias de León, paisano del héroe", impresa en el año citado en la ciudad de Marsella.

-- Del autor que firma la obra no sabemos nada y todo indica que se trata de un pseudónimo que oculta su verdadero nombre. Tampoco está claro por qué la obra sale a la luz en Marsella. Eran frecuentes los exilios políticos en Francia en las primeras décadas del siglo entre los españoles liberales, pero, teniendo en cuenta que la obra es una feroz crítica contra el liberalismo, hemos de pensar que su autor estaría más cercano a la ideología absolutista; extremo que justificaría la no necesidad de editarla en el país galo.

Aunque la obra aparece cuando florece con intensidad el romanticismo en Europa, responde sin embargo a los presupuestos literarios del S.XVIII. Don Rodrigo de Peñadura es un Quijote ilustrado, defensor de los filósofos de esa época y de sentimientos filantrópicos. Ama sobre todas las cosas la libertad y cree que sólo desde presupuestos helénicos es posible su realización; de ahí sus constantes referencias a la Grecia clásica y su intento de ajustar a ella la visión del mundo.

-- En el S.XVIII alcanza gran popularidad El Quijote y su autor. Por todas partes surgen estudios e investigaciones sobre Cervantes y su obra. Al mismo tiempo, aparecen tanto en España como en otros países europeos imitaciones novelescas de nuestro Quijote. En España, el crítico Emilio Cotarelo sitúa a la cabeza de estos imitadores al leonés Padre Isla con su "Fray Gerundio de Campazas".

La obra que nos ocupa se inserta dentro de esta corriente literaria de imitaciones del Quijote, que, por su abundancia, puede considerarse casi un género literario. Luis Arias consigue, sin relatar grandes aventuras y sin alardes de originalidad, una excelente novela, de lectura amena y erudita, que ocupa un lugar digno entre las deudoras de la obra de Cervantes. Tiene una clara dependencia temática y literaria de esta última, como intentaremos pergeñar a continuación.

-- Ya desde el "prólogo al lector" se aprecia un evidente paralelismo en el uso del recurso técnico del "narrador-editor". Si Cervantes nos refiere que él compró unos cartapacios viejos escritos en lengua árabe que resultaron ser la "Historia de D. Quijote de la Mancha", escrita por Cide Hamete Benengeli, "historiador arábigo", descargando así la paternidad de la novela en este escritor apócrifo, Luis Arias empleará el mismo subterfugio. Un oficial del Estado Mayor del Príncipe de Hohenloé, M. Recherche, encuentra casualmente unos papeles, "los cogió, llevado de su curiosidad natural, y con admiración vio que estaban escritos en caracteres mozárabes, lengua que le era desconocida". Conoce fortuitamente a nuestro autor, que sabe esa lengua, y le encarga la traducción. "Cuan grande fue mi admiración, explica Arias, al ver que se trataba en aquellos borradores de las locuras que había hecho en este miserable mundo un paisano mío".

En cuanto a los protagonistas, ambos presentan características similares: enjutos, entecos, célibes, con reminiscencias de amores pesados no satisfactorios. Pero D. Rodrigo no necesitará una dama de sus pensamientos ya que él no es un caballero andante, es un caballero en "misión liberal"; el deudor de sus hazañas lo enviará a presentar sus honores al ilustre liberal Riego. Si Alonso Quijano pierde el juicio leyendo libros de caballerías, a Rodrigo Peñadura "se le llegó a secar el cerebro"(sic) por pasar "malas noches leyendo los delirios del contrato social y los disparates de que abundan las obras del filósofo de Farny". Es, pues, nuestro hidalgo leonés, un "filósofo de este siglo de luces", liberal, altruista y desinteresado, que quiere sacrificar sus intereses "en beneficio de la humanidad doliente".

Su escudero, Roque Zambullo, labrador y vecino, es muy parecido físicamente a Sancho y tiene su mismo carácter realista y pragmático. Es gran aficionado a los refreos, al buen comer y al mejor beber. No tiene, sin embargo, las ambiciones políticas de Sancho y aparentemente acompaña a su amo con intenciones altruistas; a lo sumo aspira a pasar una temporada en casa de un canónigo de Astorga, sobrino de su amo, "a mesa y mantel sin pagar pecho ni derecho". Su personalidad, como ocurre con el escudero cervantino, irá acercándose, en cierto modo, a la del caballero en el transcurso del viaje.

La ambientación clásica de la obra ofrece también algunas semejanzas. El Yelmo de Membrino será aquí el Yelmo de Agamenón. Si Cervantes, a través del Caballero del Verde Gabán y su hijo, ofrece abundantes comentarios sobre la poesía, Arias lo hará sobre la tragedia. La escena de los pastores, aunque con diferencias de tratamiento y a falta del famoso discurso, presenta una gran semejanza en cuanto a sus protagonistas. Otra indudable similitud apreciamos entre los capítulos XVI del Quijote y el VII de nuestra novela: la batalla

nocturnas que se organiza en la venta de Meritornes tiene su fiel correlato en lo que sucede en el "Mesón de la Herradura".

Podríamos comentar más concomitancias entre ambas obras, como el tono irónico e hiperbólico -rayano en el esperpento en la obra leonesa- frecuente en ellas; pero creo que con lo dicho es suficiente para demostrar nuestra tesis.

-- Veamos, pues, cuál es la estructura de la "Historia del valeroso caballero D. Rodrigo de Peñadura" y su desarrollo narrativo. La novela, relativamente breve (175 pág.), nos relate en siete capítulos estructurados con gran simetría las aventuras de D. Rodrigo y Roque Zambullo. La acción transcurre en cinco días y en unas cuantas leguas por el camino real de León a Astorga, a donde nuestro héroe va en "misión liberal" con el convencimiento de la universalidad y transcendencia de su viaje.

Los dos primeros capítulos se ambientan en la ciudad de León, (si bien en escenarios interiores: la casa de D. Rodrigo y la de D. Ruperto, el escribano, perfecto antagonista de nuestro liberal caballero), y tienen el claro objetivo de presentar a los personajes. Además de los mencionados, aparecen Roque y Teodora, criada del caballero; sin olvidar al estudiante Rafael, cause de su primera derrota y humillación.

En el tercero y cuarto tenemos ya a nuestros personajes camino a Astorga. D. Rodrigo transforma la realidad y el paisaje se convierte en una visión helénica, con una detallada y erudita descripción de Atenas y su cultura, incomprendible para Roque. No faltan, sin embargo, escenas bucólicas (como la merienda en el bosque) y de tono realista (como la descripción del escudero). Tiene lugar la primera aventura y envía al Padre Basilio, su deudor, a presentar sus honores a Riego.

Los dos siguientes suponen un cambio de enfoque. La acción se remansa en un ambiente de bucolismo un tanto artificioso. Durante dos días conviven con pastores, a los que el "liberal" trata de adoctrinar política e ideológicamente. Más tarde tendrá lugar el enfrentamiento con el Bachiller Cigarra, trasunto del Sansón Carresco cervantino.

En el séptimo y último se atenúa la erudición y la acción es algo más viva; no obstante, sigue manifestándose como objetivo central la crítica política. Cabe destacar la humorística pelea del "Mesón de la Herradura", ya comentada. La obra finaliza con las obsesiones liberales y democráticas que dan motivo a toda la obra.

-- Hay que señalar la gran erudición y referencias culturales que presiden y en las que se apoya toda la acción. Son abundantes las digresiones sobre literatura y arte, historia de España, ideas ilustradas, los caballeros templarios, etc. Pero, tratándose el protagonista

de un fervoroso defensor del siglo de las luces y del liberalismo, es comprensible que el elemento cultural más destacado sea la cultura helénica. D. Rodrigo defiende con vehemencia y admiración el pueblo griego en continuas elusiones, del cual cree que todo el género humano es deudor por su "invento" político.

-- El objetivo primordial de la obra es la crítica política. Se centra en resaltar las características humanas, ideológicas y políticas, la locura erudita del protagonista; creándonos la imagen de un liberal grotesco, caricatura de la ideología que pretende encarnar. Pero no va a limitarse a eso; su crítica alcanza a todo el panorama de la política nacional desde los diputados a las votaciones democráticas. Ni siquiera la Constitución se escapa de su acerada pluma.

En este contexto crítico hay que incluir también su visión negativa de la universidad española y de algunos grupos sociales como los médicos y, en menor medida, el clero.

-- Concluyendo, diremos que se trata, pues, de una obra concebida y engendrada desde los presupuestos de los turbulentos comienzos del S.XIX en España; perspectiva que no debe olvidarse al enfrentarse a su lectura. Amena y erudita, representa una de las más dignas imitaciones del Quijote y supone una notable aportación a nuestras letras.

Froilén Isla

